

LOPE DE FIGUEROA, UN HÉROE DEL SIGLO XVI

(Extraído del libro “El Maestro de Campo Lope de Figueroa” autor Juan Orti. Ed. Círculo Rojo, 2017)

En 1555 Carlos V abdicó en su hijo Felipe II, y le entregó un imperio que se extendía por todos los husos horarios, no exento de problemas para el rey católico. Personajes como el duque de Alba, Juan de Austria, Alejandro Farnesio o Álvaro de Bazán, asumieron el protagonismo de las acciones militares en Europa y el Mediterráneo. Junto a ellos, otros militares menos conocidos como Álvaro de Sande, Julián Romero, Sancho Dávila, Cristóbal de Mondragón, Octavio de Gonzaga o Lope de Figueroa –por citar algunos- constituyeron el brazo armado de Felipe II. La herramienta para llevar a cabo la estrategia militar del rey fueron los Tercios, unidades que en el siglo XVI ya eran consideradas la mejor infantería de Europa y fue el primer ejército moderno del continente.

La Monarquía Hispánica necesitaba las galeras para mantener el dominio del mar y contar con unas fuerzas con disponibilidad permanente y capacidad para combatir en la mar al abordaje, y recuperar y mantener los enclaves estratégicos para controlar las rutas marítimas desde la costa y facilitar el dominio del mar. La guerra adquirió entonces una nueva dimensión: la dimensión anfibia. Fue precisamente Lope de Figueroa y Pérez de Barradas el encargado de materializar las intenciones de la Corona de disponer de unidades especializadas en la lucha “en la mar” mediante el abordaje y “desde la mar” por medio de desembarcos en costas hostiles o potencialmente hostiles.

La figura de Lope de Figueroa constituye el paradigma del militar del siglo XVI, que se alistó vocacionalmente como soldado en el Tercio de Lombardía a la corta edad de quince años y que desde ese empleo llegó a maestro de campo del Tercio de Armada del Mar Océano, amén de otros importantes cargos.

Su historial es un repertorio de hazañas y su hoja de servicios la constatación de su valor y su lealtad. Siendo un joven oficial del Tercio de Lombardía participó en encamisadas y razias contras los franceses, como voluntario con sus soldados. Siendo capitán embarcó en las galeras de Álvaro de Bazán para el *Gran Soccorso* de Malta (1565), una ayuda que Felipe II prestó a los caballeros de la Orden de Malta, isla invadida por los otomanos. En esta ocasión Lope demostró su valor y acometividad en la conquista de la torre de Falca, fuertemente defendida por los turcos.

Entre 1567 y 1568 desplegó en Flandes con el duque de Alba tras recorrer el Camino Español, destacando por su heroísmo en la batalla de Jemmingen. Ya como maestro de campo se incorporó a la campaña de Juan de Austria contra los moriscos rebeldes de las Alpujarras. Fue herido en su provincia natal, Granada, en la toma de la localidad de Galera y, posteriormente, en el asalto a Serón, quedando cojo de por vida. En 1571 tomó parte en la batalla de Lepanto con su Tercio del Mar Océano.

A pesar de considerar que sus tropas eran “*gente de mar y gente de galeras*”, volvió a Flandes por lealtad a Juan de Austria que le requirió para ello. Recorrió el Camino Español en un

tiempo record y en pleno invierno y, ya bajo las órdenes del de Austria, tomó parte en la toma de Philippeville y otras ciudades rebeldes.

Tras fallecer Juan de Austria participó en el asedio y conquista de la plaza de Maastricht bajo las órdenes de Farnesio. Entre 1580 y 1583 participó en la campaña de Portugal, destacando en la batalla naval de las Azores a bordo del galeón *San Mateo* en 1582 y en el asalto a la isla Tercera en 1583 como maestre de campo general, que fue modelo de operación anfibia y de maniobra operacional desde la mar.

Su Tercio, de carácter eminentemente marítimo, fue famoso por su extraordinaria potencia de combate y llegó a ser considerado el mejor de su época. Su organización, armamento, adiestramiento y equipo le permitían soportar las duras condiciones de la vida a bordo de las galeras sin merma de su eficacia ni en la mar ni en tierra, consiguiendo victorias que podían envidiar las unidades dedicadas a combatir solamente en tierra.

Falleció a causa de una enfermedad en 1585 tras una vida al servicio de las armas, de su rey y de España, habiendo demostrado haber sido “valiente por tierra y por mar”.

Su legado ha sido heredado por nuestra Infantería de Marina, que ha recogido los valores y el espíritu de combate de aquellas unidades, pioneras en la guerra anfibia. Con semejante historial, es justo que Lope de Figueroa tenga un merecido reconocimiento por sus compatriotas.

CN (Ret.) Eduardo Bernal González-Villegas. IHCN. Radio 5 Todo Noticias
Resumen.

Lope de Figueroa fue un heroico militar, de los pocos conocidos, en comparación con los Bazán o Austria, que constituyeron el brazo armado de Felipe II, mediante los Tercios, unidades que en el siglo XVI ya eran consideradas la mejor infantería de Europa y que fue el primer ejército moderno del continente.

(Imagen de Lope de Figueroa)

